

LOS "TIEMPOS PUROS" DE HOLLYWOOD

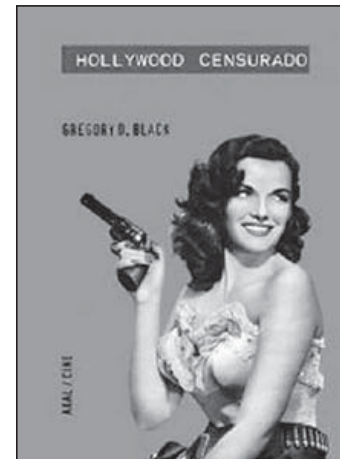
Reseña del libro *Hollywood Censurado*, de Gregory D. Black, Editorial Akal, Cambridge University Press, 1998, Editorial Akal 2012.

Pueder verse una preview en <http://books.google.com.ar>

Fernando José Cots

Hay dos libros que merecen ser leídos y apreciados por aquellos que queremos al cine: *Hollywood Censurado* de Gregory D. Black y *La Cruzada contra el Cine 1940-1975* del mismo autor, publicados por primera en castellano por *Cambridge University Press* en 1998 y 1999, respectivamente, con traducción de Isabel Ferrer en el primer caso y de Cristina Piña Aldao en el segundo. La editorial Akal había reeditado el segundo de estos en 2003 pero hubo que esperar hasta 2012 para volver a encontrar al primero. Esta reedición da cuenta de la actualidad del problema que este libro aborda, a pesar del tiempo transcurrido desde su primera edición.

Gregory D. Black es profesor de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Missouri, Kansas y en estos dos libros hace una investigación profunda y documentada de lo que fue la censura en Hollywood, desde el escándalo de Roscoe "Fatty" Arbuckle en 1921 hasta su abolición definitiva en el año 1975. Tras este escándalo –en el que el actor fue acusado de violar y producir la muerte de una actriz– las fuerzas religiosas que pugnaban por un control moral en los contenidos del cine adquirieron una inusitada fuerza. Su reclamo fue acompañado y estimulado por el magnate de la prensa William Randolph Hearst, quien vio la oportunidad de incrementar sus ventas y su poder, aunque fuese a costa de la vida artística de Arbuckle y de la libertad de expresión en el cine.



Fuente: Gentileza editorial Akal.

Black, con seria y profusa documentación, nos hace ver que si bien la Oficina de Censura a cargo de William Hayes hizo su trabajo, el conocido "Codigo Hayes" que debía regir la censura fue obra de un sacerdote católico, el padre Daniel Lord. Las iglesias cristianas son muchas en Estados Unidos y están separadas por diferencias doctrinarias. Todas estaban de acuerdo en censurar al cine pero no formaban un cuerpo unificado bajo una dirección que coordinara su accionar, excepto la Iglesia Católica Apostólica Romana, la cual ante los ojos de los norteamericanos presentaba una dirección unívoca y sólida, más en las primeras décadas del Siglo XX.

La amenaza de un boycott a las exhibiciones en todo el país aterrizó a los magnates de Hollywood quienes, en su mayoría de otras religiones, se prosternaron ante los cardenales. De esa forma, la Iglesia Católica tuvo un poder sobre lo que se producía en Hollywood que nadie había tenido ni volvió a tener. No sólo revisaba los guiones e imponía correcciones, sino que en los mismos films obligaba a cortes, a rodar nuevas escenas "depuradas" o a agregar prólogos o epílogos "moralizantes": un casi absoluto control de contenidos que iba más allá de las restricciones del Código.

Black señala que ese control de contenidos no se limitaba a prohibir, sino que imponía orientaciones acordes con sus principios morales. No sólo debía condenarse "el mal" –si no se lo mencionaba, mejor– había que adoc-trinar hacia "el bien". Así no sólo los guiones originales fueron modificados. Las adaptaciones de novelas u obras teatrales, así como hechos de la vida real, sufrieron el estrago de las tijeras y la distorsión de los doctrinarios. Al parecer, la "tierra de los libres y el hogar de los bravos" (frases finales del Himno Nacional de los Estados Unidos) se había convertido en una afirmación discutible.

Black no lo dice directamente pero lo insinúa: el cine no habría sufrido semejante afrenta si los productores se hubiesen avenido a un control en el ingreso a las salas. De este modo, films para adultos podrían haber tenidos sus salas con ingreso controlado y films para niños o "para toda la familia" habrían tenido las suyas con ingreso libre. Como sucede hoy. Habría sido entonces la codicia la que impidió que se peleara por la libertad de expresión. Sólo unos pocos como el productor Joseph Burstyn presentaron batalla.

El profesor Black señala que hubo tres factores que incidieron en la paulatina decadencia y fin de la censura: la crisis de valores tras la Segunda Guerra Mundial, la aparición del Cine Europeo, de mayor libertad en su factura, y la Ley Anti Trust, que obligó a los grandes estudios a vender sus propias salas de exhibición. Al ser los exhibidores independientes de los productores, se convirtieron en bocas hambrientas de films que atrajeran al público. Los productores independientes que no disponían de grandes estrellas ni de recursos fastuosos, debieron hacerse fuertes en lo único que podían ganarle a Hollywood: en temas, encares e imágenes.

Finalmente, a principios de los años '50, la Corte Suprema de Justicia de los Estados Unidos, tras una sucesión de sentencias en contrario, equiparó al cine con los demás medios de expresión y de esa forma dejó de admitirse legalmente la censura. Se aceptó que se restringiese la entrada a los menores y se reconoció que aquel norteamericano que tenía el deber de morir en una guerra, tenía el derecho de ver el film que quisiera.

Los libros del profesor Black no sólo hacen una crónica histórica, sino también desnudan un pensamiento oscurantista lindante en lo ridículo. Un pensamiento que, reflejado en acción, no sólo Hollywood sufrió. Nosotros tenemos nuestra historia. Por esta causa la reedición de *Hollywood censurado* es un motivo para celebrar. No sólo por la historia expuesta, sino para reconocer cuándo asoman estos monstruos que no han muerto, sólo duermen esperando una oportunidad que jamás deben volver a tener.

Fernando José Cots

Fernando José Cots es Licenciado en Cinematografía. Docente del Departamento de Cine y Tv de la Facultad de Artes, UNC. Escritor, dramaturgo y guionista.

Contacto: fejocots@hotmail.com